

Tercer Premio Redacción Estudiantes

Nunca es tarde

Hola, soy un niño de nueve años y me gustaría aprovechar esta oportunidad que me dais para contar algo real que le sucedió a alguien muy querido para mí, y lo haré a través de un órgano imprescindible para poder vivir.

Todavía suenan en mi cabeza las palabras del doctor cuando mirándome fijamente dijo: "son muchos años fumando".

Muchos no, ninguno, contestó mi mente. Soy un pulmón que jamás ha sentido la necesidad de fumar, que presumía de ser un órgano sano, con buena resistencia para hacer deporte y que me encanta pasear por el campo y llenarme de aire puro, no contaminado.

Y ahora como explicarlo... "fumador pasivo".

Siempre he trabajado en lo que me gusta y rodeado de gente muy agradable pero la mayoría fumadoras. No me importaba que ellos lo hicieran porque yo presumía de no tener esa necesidad.

Y ahora estoy enfermo. La lucha de los fumadores se ha convertido en mi lucha.

Sí, ya sé, que actualmente la ley prohíbe fumar en sitios cerrados y además aplaudo la labor que hacen las empresas y mutuas para ayudar a sus trabajadores a dejar de fumar. Conmigo ha sido tarde pero sirvo como ejemplo para sus múltiples programas.

La gente debe concienciarse de que fumando no sólo se hacen daño a sí mismo, sino a los que tienen a su alrededor, pues el humo del cigarro puede ser hasta más tóxico que el propio cigarro.

En cuanto se enteraron de mis condiciones, desde mi empresa han puesto en marcha un programa que consta de una serie de charlas y ayudas para que los fumadores puedan dejar este hábito nada saludable.

A raíz de mi suerte, muchos de mis compañeros se han planteado dejarlo. Es triste que para que realmente nos demos cuenta de las consecuencias que puede provocar algo, le tenga que suceder a alguien cercano a nosotros para que abramos los ojos ... pero al fin y al cabo suele ser un método bastante efectivo.

Me han dicho que la curación es difícil, pero no imposible. Siempre me he considerado una persona fuerte para afrontar las diferentes situaciones, pero esto me ha hecho reflexionar sobre muchas

cosas ¿a qué otros peligros estaré expuesto en mi entorno sin saberlo? ¿Evitarlo depende de mí o de lo demás? ¿Deberían ser sancionadas las personas que no respetan las normas de seguridad ciudadana (lugar de trabajo, colegio...)?

No sé, a lo mejor necesitamos que nos bombardeen más con publicidad, en los medios de comunicación, redes sociales,... sobre las consecuencias negativas de nuestros actos con ejemplos reales y que personas famosas o influyentes sirvan de modelo para captar más nuestra atención.

Aún así, desde lo más sano de “mi pulmón,” aplaudo y agradezco cualquier iniciativa que las empresas ponen en marcha para procurar situaciones, ambientes seguros y agradables para las personas que desempeñan cualquier puesto de trabajo.

Me despido diciendo que el tema del tabaco parece no estar muy vinculado con la prevención de riesgos laborales, pero es en mi trabajo donde más en contacto he estado con ello.

No olvidemos que: **“Un lugar seguro garantía para el futuro”**.

Álvaro Sánchez Jiménez,
9 años
Colegio María Auxiliadora
Cáceres